

SOCIOLOGÍA EN ESPAÑA. UNA APROXIMACIÓN SINTÉTICA

Por FELIPE MORENTE MEJÍAS

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN.—II. REFERENCIAS TEÓRICAS: II.1. *Las generaciones*. II.2. *Los paradigmas*.—III. ETAPAS EN EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EN ESPAÑA: III.1. *Fase I: Preparadigmática*. III.2. *Fase II: Ruptura paradigmática*. III.3. *Fase III: Paradigmática*. III.4. *Fase IV: Multiparadigmática*: a) Etapa de generalidad. b) Etapa de especialización.—IV. CONCLUSIÓN.—BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

I. INTRODUCCIÓN

Una labor que cultiva toda disciplina científica, al menos llegada a cierto grado de su madurez, es la reflexión sobre la propia actividad efectuada. En el campo de la sociología española esta labor todavía no es frecuente a pesar del cúmulo de actividad que ya se ha realizado bajo la etiqueta de sociología en nuestro país, con aportaciones de interés tanto en epistemología como en metodología. Por eso extraña que los trabajos sobre metasociología carezcan de la sistemática y del interés que muestran otras líneas de investigación dentro de la disciplina.

No obstante la ocasional producción efectuada en este campo, podemos encontrar y hemos de considerar que se han hecho diversas e interesantes incursiones sobre el pensamiento sociológico español, si bien, las más comprensivas se han quedado atrasadas en el tiempo y no recogen la riqueza plural y contradictoria de los últimos períodos. Por su lado, los trabajos más actuales son episódicos, ceñidos a aspectos sectoriales o referidos a una determinada época (1). La trayectoria reciente

(1) Entre ellas destaca por su época, por su originalidad y por su rigor el artículo de ENRIQUE GÓMEZ ARBOLEYA: «Sociología en España», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 98 (marzo-abril), 1958. Dicho artículo fecha para algunos autores la nueva etapa de la sociología en España. En esta misma línea generalista, es relevante el trabajo de JESÚS DE MIGUEL y de MELISA MOYER: «Sociology in Spain», editado en

de la sociología en España está así sólo apuntada en diversos y a veces difusos escritos, sin pretender un sentido que tienda a la globalidad (generalmente con ocasión de la publicación de la biografía de algún personaje del mundo de la Sociología) o tratada desde visiones generalistas y por ello poco profundizadas.

La reflexión que abordamos aquí busca superar, en la medida de lo posible, la citada carencia; procura actualizar los intentos comprensivos ya iniciados en otras épocas, aportando de momento un bosquejo con pretensión de continuidad en lo sucesivo. Continuidad que ha de ser permanente debido a que, como dice Gouldner, la actitud autorreflexiva es una tarea obligada porque es una forma de identidad de la actividad del sociólogo dentro de una sociedad más amplia, al indicar cuáles son los condicionantes que afectan a su estructuración como colectivo, a su actuación pública, así como al conjunto de su producción teórica (2).

Somos conscientes de que esta tarea no es fácil si tenemos en cuenta además el juicio generalizado que se ha instalado en la propia comunidad sociológica. En ella es frecuente que se considere nuestra actividad como el desempeño de una ciencia en «recurrente crisis», debido a la situación de incertidumbre que suele acompañar a los resultados de la práctica sociológica. Esta actitud escéptica cuando no ecléctica del propio sociólogo sobre su actividad, hace que la opinión social recele y en ocasiones cuestione el significado y el alcance del estatuto logrado por la sociología.

Tal desconfianza, así como el cambiante halo que se le atribuye a la disciplina, puede atribuirse, entre otras causas, a la falta de atención que se le ha prestado hasta ahora a la tarea sociológica global realizada y a su evolución. En relación con esto que señalamos, el malogrado Pinilla de las Heras decía que «no hay disciplina académica con *status* científico que sea, simultáneamente, tan discontinua y tan poco acumulativa, con tantos replanteamientos volviendo a los padres fundadores y a empezar de nuevo, y que al mismo tiempo despierte, episódicamente, tantas adhesiones emocionales entre los públicos de la clase media culturalmente motivados» (3). Como vemos, la nuestra es una expectante disciplina que se puede caracterizar por la falta de confianza que suscita el sustrato epistémico que la identifica en quienes la cultivan.

Es precisamente por esta caracterización, por la inencontrada dimensión en la que situar los discursos sociológicos, así como por la pérdida de sentido que tal situación produce, donde surgen los interrogantes que aquí nos planteamos; es justo de esa incertidumbre de donde partimos en busca de algunos rasgos iluminadores

inglés en la revista *Current Sociology*, vol. 27, núm. 1, 1978. Más reciente es el de JESÚS IBÁÑEZ y otros: «I. Sociología», en ROMÁN REYES (ed.): *Las Ciencias Sociales en España. Historia inmediata, críticas y perspectivas*, Complutense, Madrid, 1992. Recientemente se ha publicado, aunque su título dé lugar a equívocos, *Metodología cualitativa en España*, CIS —Cuadernos Metodológicos— 1997, que recoge una amplia panorámica de la historia de la sociología española.

(2) A. W. GOULDNER: *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979 (1970).

(3) E. PINILLA DE LAS HERAS: *Crisis y anticrisis de la Sociología. Una introducción a la problemática sociológica*, Barcanova, Barcelona, 1988, pág. 72.

que provean de conocimiento la tarea que nos hemos propuesto. Para efectuar tal recorrido quisiéramos destacar algunos puntos de interés en el proceso de constatación de las siguientes afirmaciones:

1.º Que la sociología es una disciplina consolidada e institucionalizada en la comunidad científica española actual, si bien su estatuto, en cuanto que reconocimiento social, no ha seguido un proceso acumulativo similar a otras ciencias asociadas al concepto kuhniano de «Ciencia normal»; más bien, su constitución ha experimentado un proceso de discontinuidades con fragmentaciones epistémicas diversas.

2.º Que en el proceso de institucionalización de la Sociología, la acción individual y la dinámica del «endogrupo» (según generaciones) de los sociólogos españoles ha desempeñado un papel decisivo. Tal iniciativa es reseñable porque se ha desarrollado a pesar de las influencias negativas surgidas en un contexto social y cultural indiferente cuando no hostil a esta disciplina.

II. REFERENCIAS TEÓRICAS

Para el análisis que abordamos se muestran especialmente relevantes dos conceptos bien matizados en la moderna teoría sociológica; de interés aquí por la función propedéutica que desempeñan. Nos referimos a los conceptos de *paradigma* de T. S. Kuhn, y al de *generaciones* de K. Mannheim, entre otros.

El significado de paradigma que adoptamos aquí es el más sociológico que se desprende del concepto. Si atendemos al análisis que hace Matersmann de la obra de Kuhn, el paradigma en su versión original sugiere tantos sentidos como coyunturas novedosas plantea a la filosofía de la ciencia. De las distintas lecturas que se pueden hacer del paradigma kuhniano cabe una eminentemente sociológica, «ligada a la estructura y a las relaciones internas de la comunidad de científicos que detenta [una misma orientación] un mismo paradigma: [en este sentido] un paradigma científico conlleva un aspecto institucional (sociedades científicas, publicaciones científicas, congresos, etc.) que permite discernirlo respecto de otros paradigmas rivales» (4).

Por su lado, el constructo elaborado en torno a las generaciones, está relacionado con la dinámica histórica que experimenta y afecta al estatuto de la sociología española. Trata de la estructura de relaciones que adoptan los actores y grupos que forman el «endogrupo» sociológico en cada período histórico considerado. Veamos estos conceptos con mayor detalle:

II.1. *Las generaciones*

Al tratar nuestro objetivo de un proceso histórico complejo, se hace necesario distinguir entre los diversos tipos de agregados sociales en los que puede tomar sen-

(4) J. ECHEVERRÍA: «Paradigma», en ROMÁN REYES (dir.): *Terminología científico-social. Aproximación crítica*, Anthropos, Barcelona, 1988.

tido la actividad sociológica. A la necesidad de efectuar tal distinción responde el significado que damos al término «generación» y otros a él asociados como los de «endogrupo», «grupo» y «escuela».

Las generaciones son sociológicamente relevantes por la importancia que toman como categoría analítica. Sobre todo referidas a períodos complejos de crisis histórico-sociales. Ignacio Sánchez de la Yncera dice al respecto que, «ante determinadas situaciones problemáticas, la adecuada discriminación nocional del fenómeno de la generación, puede tener un singular valor aclaratorio, y servir como un adecuado esquema heurístico que oriente la investigación empírica de los problemas» (5). El referente histórico al que nos enfrentamos en este estudio es la España del último siglo. Recoge un período similar al que E. Tierno Galván llama «espacio histórico generacional», con cuya concepción, en principio, nos identificamos. Es un recorrido de cien años que por diversas razones suele cerrar un ciclo definido en el área de la cultura occidental. El espacio histórico generacional así acotado se define, según E. Tierno, «por las mismas tensiones entre los contemporáneos convivientes; es decir, por la inexcusable referencia a actitudes e ideas, con frecuencia antagónicas, respecto de unos mismos modelos» (6).

Pero no nos podemos quedar aquí: la idea de generación es muy rica y ha sido abordada desde distintas tradiciones de pensamiento. En un sentido amplio compartimos también con Ortega y Gasset el criterio de que «la historia se compone de generaciones, las cuales constituyen unidades culturales propias que siguen un ritmo específico y perfectamente determinable» (7). Sin embargo diferimos de él en su concepción de que sea el hecho material de la coincidencia en el tiempo lo que hace por sí mismo que se forme una generación (la contemporaneidad, diría Ortega). En nuestra opinión, una generación con sentido sociológico ha de compartir, además de las dimensiones objetivas, otras de carácter autorreflexivo tales como la percepción que cada individuo elabora de los acontecimientos que llenan un espacio histórico determinado. Para esta visión más incisiva, el pensamiento de Mannheim es más perspicaz al diferenciar entre la «no contemporaneidad de los contemporáneos»; esto es, al diferenciar entre grupos sociales que viven planos distintos de la realidad.

Siguiendo esta interpretación sobre los actores que distinguen entre los que sólo están presentes de aquellos que además quieren estarlo, podemos entender que lo que forma una unidad generacional no es la coincidencia con unos intereses concretos sino más bien el ser activos ante la realidad del momento histórico que les ha tocado vivir. Por tanto, ser opuesto o complementario de otro (u otros) grupos no sólo no es contradictorio con la idea de generación sino que tal pluralidad de opciones compartiendo un contexto existencial constituye, puede constituir, una generación.

(5) I. SÁNCHEZ DE LA YNCERA, «Presentación. "La sociología ante el problema generacional". Anotaciones al trabajo de Karl Mannheim», *REIS*, 62, 1993, pág. 149.

(6) E. TIERNO GALVÁN: *Costa y el Regeneracionismo*. Ed. Barna, Barcelona, 1961, págs. 11-12.

(7) Cfr. J. FERRATER MORA: *Diccionario de Filosofía*, voz: *Generación*, Alianza (vv.ee.), Madrid.

Para entender en sus justos términos la textura de la generación —aunque sin pretensión de abusar de la literatura de autor— hemos de recurrir, apoyándonos en el propio Mannheim, a otros conceptos que complementan esta idea tales como la de «Posición generacional», la «Conexión generacional» y la «Unidad generacional».

— *La posición generacional* es, en Mannheim, una categoría que toma un sentido muy próximo a lo que entiende Ortega por «contemporaneidad». Consiste en el hecho de compartir el mismo ámbito histórico-social dentro del mismo período y en «soportar» las condiciones de esa posición.

— *La conexión generacional*, por su lado, refiere un nudo de relaciones más reducida. Es cuando se da una vinculación más localizada entre los miembros que comparten una posición generacional. Es lo que Mannheim llama «participación en el destino común» de esa etapa histórico-social que comparten. Tomando un ejemplo diríamos que tanto los actores partidarios de opciones conservadoras como los partidarios de opciones progresistas mantienen una conexión generacional a pesar de sus opuestos intereses e ideologías.

— Por su parte, *La unidad generacional* tiene que ver con las distintas posiciones que se establecen alrededor de la conexión generacional. En este sentido, la unidad representa una adhesión mucho más unívoca que la que establece la conexión generacional.

Resumiendo este breve apunte podemos decir que empleamos el término *generación*, en sentido estricto, cuando nos referimos a los miembros de una época que experimentan la misma «situación generacional». Por su lado con el término *endogrupo* hacemos referencia al conjunto de colectivos que participan de una misma intención histórica, o lo que es igual, refiere a los diversos grupos que comparten una misma «conexión generacional», sean o no las posiciones antagónicas. En particular, el término *grupo* lo empleamos cuando nos referimos a estructuras de relaciones homogéneas ligadas a la idea de «unidad generacional».

Entre los grupos distinguimos a su vez un tipo peculiar. Nos referimos al grupo que se forma en torno a las «escuelas» de pensamiento. La *escuela* se caracteriza, siguiendo a Effrat, por ser un grupo con una estructura jerárquica de redes sociales que desarrollan una cultura, una lealtad y unos intereses específicos, que trata de reproducirse bajo supuestos singulares de diferenciación.

II.2. *Los paradigmas*

El otro eje del análisis pasa por la evaluación de la naturaleza del conocimiento sociológico. Los paradigmas en nuestro estudio cumplen el papel de instrumento que sirven para distinguir entre las actividades científicas de las que no; esto es, para distinguir entre las distintas formas de conocimiento. En particular, aquí queremos conocer la actividad de los sucesivos endogrupos que se han formado en torno a la sociología, sus paradigmas y su posible relación con la ciencia normal: su legalidad científica.

Aplicado a nuestro campo de estudio, la legalidad científica la podemos encontrar empíricamente en las siguientes situaciones históricas y determinada por las siguientes características:

Uno. La existencia de una comunidad con una actividad definida, con límites más o menos estables, constitutiva de una carrera profesional o académica. En sintonía con la teoría de las generaciones, a esta comunidad variable en el tiempo es a la que denominamos endogrupo. Bajo este criterio nos interesa conocer desde las primeras noticias de la sociología en España: cuándo y qué endogrupos han surgido, y cuáles han sido las líneas principales de conocimiento que se han asociado al proyecto incipiente de la Sociología.

Dos. En las implicaciones ideológicas de los grupos que forman las comunidades científicas, teniendo en cuenta: tipo de estructura de las relaciones que fomentan y cauces formalizados de expresión e intercambio de su producción científica, dimensiones que se muestran características sociológicas básicas del campo de acción de todo endogrupo científico. Estas características nos permiten indagar la producción sociológica que se halla en las publicaciones de los miembros de las distintas generaciones originarias que han acumulado conocimiento sociológico. El contexto ideológico y los distintos tipos de adscripción a tal universo, por otro lado, nos permite conocer a su vez la orientación del endogrupo y de su liderazgo.

Tres. El sustrato paradigmático de la actividad investigadora en la que participa cada endogrupo, implica un mínimo consenso sobre las reglas, campos, objetivos y fines de una ciencia. El paradigma es el núcleo central de identificación de la actividad científica, y como tal se muestra muy relevante para nuestros fines. Pero al ser un concepto ambiguo, concretamos su definición con Ritzer al decir que el paradigma «es la unidad más amplia de consenso dentro de una ciencia y sirve para diferenciar una comunidad científica de otra. Subsume, define, e interrelaciona los casos ejemplares, teorías, métodos e instrumentos que existen dentro de ellas» (8).

Bajo estos criterios teóricos y su proyección empírica podemos iniciar el proceso de identificación de las distintas fases a través de las que se ha consolidado la Sociología en España.

III. ETAPAS EN EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EN ESPAÑA

Philip Selznick (9) mantiene que la sociología a nivel general ha recorrido tres etapas sucesivas en su desarrollo histórico. La primera, de inspiración europea, tiene

(8) G. RITZER: *Sociology. A Multiple Paradigm Science*, Allyn and Bacon, Boston; tomado de M. GARCÍA FERRANDO: «La sociología, ¿Una ciencia multiparadigmática?», en J. JIMÉNEZ BLANCO y C. MOYA VALGAÑÓN (dirs.): *Teoría sociológica contemporánea*, Tecnos, Madrid, 1978.

(9) Para un resumen del trabajo de Ph. SELZNICK, cfr. ELÍAS DÍAZ: *Sociología y Filosofía del Derecho*, Taurus, Madrid, 1992.

tendencia a la teoría y a la especulación abstracta. La segunda queda caracterizada por la Sociología funcionalista, basada en la práctica empírico-positivista y centrada en problemas particulares. La tercera se caracteriza por cierta convergencia de las dos fases anteriores.

Esta visión evolucionista de la Sociología, que de algún modo pretende describir el proceso acumulativo experimentado en otros países más afianzados (sobre todo en Norteamérica) resulta, sin embargo, poco apropiada para explicar los avatares de la Sociología en España. Nuestra interpretación de las fuentes relacionadas con la emergencia de la Sociología entiende que dicha historia no es evolucionista, sino que más bien es una historia fundada sobre procesos discontinuos e internamente dialécticos que promueven no obstante un cúmulo de actividad que desemboca finalmente en la institucionalización de la sociología española (si así cabe llamarla), historia promovida por un incipiente endogrupo «pro» sociológico.

Dicha historia pasa por distintas fases alguna de ellas incluso regresiva, según el grado de normalidad científica que se da en cada época. Distinguimos en concreto, para la sociología española, hasta cuatro etapas o fases. Son las que hemos llamado *Fase Preparadigmática*, *Fase de Ruptura Paradigmática*, *Fase* —propriadamente— *Paradigmática* y la *Fase Multiparadigmática*. En el cuadro núm. 1 se pueden apreciar las características que asociamos a cada una de ellas.

CUADRO 1. *Proceso de institucionalización de la sociología en España*

Fase	Status del endogrupo	Actividad	Grado de legalidad científica
I	Precursores	Clásicos, Teoría Social	Preparadigmática
II	Difusos	Filosofía Social	Ruptura paradigmática
III	Institucionalizadores	Sociología empírica	Paradigmática
IV	Consolidados	Especializac. sociológica	Multiparadigmática

Fuente: Elaboración propia.

III.1. *Fase I: Preparadigmática*

Es la que corresponde a los precursores, que como tal se enfrentan a la tarea de introducir y alumbrar las primeras líneas coherentes de pensamiento sociológico en el panorama intelectual español del siglo XIX.

Gómez Arboleya sostiene que fue la ascensión económica y social de la burguesía la única manera de establecer la racionalidad y, en última instancia, la modernización de la mentalidad en España. Sin embargo, siendo influyente este hecho, sería conveniente hacer algunas matizaciones al respecto para comprender mejor las posiciones encontradas que se hallan en la fundación de la sociología.

Como es sabido, el nacimiento de la sociología está vinculado a la crisis del «Antiguo Régimen», época simbolizada en la Revolución francesa. Pero ello no implica que sea necesariamente la burguesía el único grupo social que adopta la filoso-

fía crítica y racional del iluminismo. Es fácil comprobar que otros grupos han adoptado de igual modo el pensamiento social como réplica a dicho estado de cosas en crisis. A este respecto, forzando una síntesis del pensamiento de I. Zeitlin y de Ignacio Sotelo (10), podemos sostener que en el origen de la Sociología se distinguen cuatro orientaciones ideológicas diferentes pero igualmente racionales ante dicha crisis social. Encontramos:

1. *El discurso contrarrevolucionario*: que favorece un pensamiento de crítica social del nuevo orden postrevolucionario, en línea con pensadores como Le Bon, de Bonald y de Maistre.

2. *El proyecto idealista*: que surge en torno al pensamiento de Hegel sobre todo a partir de su *Filosofía del Espíritu* en la que promueve una visión absoluta de lo social con preponderancia del papel del Estado.

3. *La conciencia revolucionaria*: surgida por la radicalidad que toma la desigualdad social de la época. Se manifiesta en la diferencia básica entre propietarios y no propietarios de los bienes de producción.

4. *La pragmática tecnocrática*: defensora del «progreso» continuo y equilibrado.

Los movimientos sociales que surgen desde estas distintas opciones ideológicas dan cuerpo al surgimiento de la sociología y a las diversas corrientes de pensamiento que la constituye. En la formación de la primera generación intelectual española del período que contemplamos, y en esto no hay diferencia con Europa, se podrían distinguir también —como ya indicara Adolfo Posada y recoge en ajustada síntesis Núñez Encabo (11)— otras cuatro tendencias ideológicamente diferenciadas en relación al pensamiento social tales como los krausistas —de los que derivan algunos positivistas—, los católicos, los hegelianos y los neokantianos.

Desde esta variedad de corrientes, y para ser consistentes con los efectos que surtieron sobre la realidad, diríamos que son dos los movimientos que forman el primer «endogrupo» originario y catalizador de las ciencias sociales en España: el krausismo español, y los alineados con el pensamiento conservador-católico. En última instancia, el objetivo común que persiguen ambas corrientes no era tanto especializar un saber como redescubrir España e incorporarla, mediante la ciencia, a la vida universal. Para esta tarea tanto el grupo krausista como el católico dedicaron una atención especial a las ciencias sociales que se producían ya con regularidad en otros países y entre ellas, de modo particular, a la sociología.

La estructura del «endogrupo» de la primera iniciativa sociológica forma la siguiente secuencia grupal según sus figuras más relevantes. Atendiendo a la cronología aparecerían en primer lugar las que se han dado en llamar las figuras iniciales:

(10) IRVING ZEITLIN: *Ideología y teoría sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970. IGNACIO SOTELO: «Sobre la institucionalización de la Sociología en España», *Sistema*, núm. 3, 1973, pág. 69.

(11) M. NÚÑEZ ENCABO: *Manuel Sales y Ferré: los orígenes de la sociología en España*, Edicusa, Madrid, 1976, págs. 148-149.

Francisco Giner y Joaquín Costa; las figuras de transición: Gumersindo Azcárate, Concepción Arenal, y los protosociólogos: Sales y Ferré, Adolfo G. Posada y Severino Aznar. La sinopsis del endogrupo quedaría como sigue:

CUADRO 2. *Endogrupo de la fase preparadigmática*

Figuras iniciales	F. Giner J. Costa	Institución Libre E. Regeneracionismo
Figuras de transición	G. Azcárate C. Arenal Dorado Montero	Ateneo I. Reformas Sociales Criminología
Protosociólogos	Salcs y Ferré A. G. Posada S. Aznar	1.ª Cátedra Sociol. Univers. Oviedo Cristianismo social

Fuente: Elaboración propia.

A pesar de darse ya en los inicios una diversidad de adscripciones intelectuales entre los que practican lo que Arboleya llama sociología positiva, refiriéndose a la forma de trabajar de S. Aznar, ello no permite sin embargo hablar de la existencia de un paradigma sociológico propiamente dicho. A. de Miguel, al referirse a esta etapa considera que «un estudio crítico serio sobre nuestros pioneros regeneracionistas mostraría que jamás pasaron de una mediocre exposición de la Sociología tal y como se practicaba en otros países» (12). No obstante se vislumbra ya desde esta época intentos sociográficos que el propio De Miguel aprecia, sobre todo los relacionados con trabajos del Instituto de Reformas Sociales, que destacan por implantar métodos de interés en la recogida de datos. Pero ateniéndonos al juicio que hace un sociólogo empírico como De Miguel podemos decir que, los movimientos precursores que se aglutinan en este endogrupo, no lograron la institucionalización de la Sociología como era presumible.

Estas apreciaciones son la base del argumento por el que llamamos a esta época preparadigmática. Es una fase, en efecto, preñada de ideas y de recursos predispuestos a ser fuente de sociología si no se hubiera derivado hacia la ruptura intelectual contrapositivista que operó en los siguientes tiempos, y que por tal eventualidad hemos denominado a la fase segunda de ruptura paradigmática.

III.2. *Fase II: Ruptura paradigmática*

Deberíamos llamar a esta segunda fase de «ruptura de la expectativa paradigmática» dado que para entonces no se había consensuado todavía un paradigma cierto

(12) A. DE MIGUEL: *Sociología o subversión*, Plaza y Janés, Barcelona, 1972, pág. 33.

en Sociología, esto es, asociada al rango de «ciencia normal». Pero acéptese así el intertítulo como tributo a la síntesis que corresponde a tal indicativo.

La fase de ruptura paradigmática es una etapa que se inicia a partir de 1914-17, y que dura hasta la Guerra Civil. A los miembros del endogrupo de intelectuales que representa el pensamiento social de esta época podemos llamarlos «difusos» por cuanto que su obra se centra, más que en la búsqueda de un corpus sistemático de contenidos sociológicos, en una crítica de las corrientes empírico-positivistas, y con mayor énfasis si cabe en su antagonismo: en la profusión de la filosofía social con amplio sustrato en la metafísica. En realidad, esta etapa supone una ruptura con los introductores de la Sociología en España debido al enorme peso intelectual de autores como Ganivet, Unamuno y Ortega, partidarios de una visión social de la filosofía frente al talante más empírico de los regeneracionistas. Amando de Miguel dice al respecto que esta generación supuso todo un cambio cultural representado por el nuevo predominio en este grupo de intelectuales de una densa formación en filosofía germánica (13).

En concreto, alrededor de Ortega y Gasset se formó, como es sabido, el grupo de pensamiento más influyente de la filosofía social, frente al cual se posicionan grupos minoritarios que mantenían las expectativas creadas en torno a la sociología de la época (14). A pesar de las encontradas relaciones que mantenían, cuando las mantenían, tanto los orteguianos como los sociógrafos se constituyen como escuelas que forman el endogrupo generacional del momento. En el grupo de Ortega y Gasset se puede destacar: 1) reacción contra el positivismo iniciada por el modernismo, y aquí prolongada con más fuerza; 2) fuerte conciencia de inaugurar una nueva época en la historia cultural del país, y 3) repudio del siglo XIX como expresión de la nueva sensibilidad vital.

Unamuno, a pesar de conocer y ser lector de Spencer, se dispuso también en su madurez a arremeter, con sagacidad e ironía, contra la Sociología positivista organicista desde su espíritu vivificador del casticismo y desde la exaltación de otras cualidades nacionales, al intentar apartar la conciencia española de la influencia racionalista de Europa (15). Es precisamente este tipo de embates que propinaban conspicuos pensadores a la incipiente sociología local lo que tiene en cuenta Jesús de Miguel para afirmar sin ambages que la sociología en España después del año 1914 había desaparecido. Entre las causas que observa este autor para que se produzca tal eventualidad señala también el descenso del positivismo sociológico en Europa y, paralelamente, la decidida emergencia del pensamiento histórico alemán (16).

(13) A. DE MIGUEL: *op. cit.*, 53.

(14) Dichos grupos giraban principalmente alrededor del Instituto de Reformas Sociales y de los pensadores sociales católicos preocupados por la sociografía ante la cuestión social de la época; como persona puente de ambos grupos destaca Severino Aznar, quien en la década prerrepública fue el único catedrático de sociología que había en la Universidad española.

(15) J. L. ABELLÁN: *Historia crítica del pensamiento español*, tomo V/III, Espasa Calpe, Madrid, 1984, págs. 57-70.

(16) J. DE MIGUEL: *Sociology in Spain*, *op. cit.*, págs. 30-35.

Sociólogos externos a nuestro país como Howard Becker y Harry Barnes, concedores del estado de la disciplina en todo el cosmos por su obra que aquí mencionamos, coinciden en manifestar en el mismo sentido que «Desde 1910 se ha escrito muy poco de importancia fundamental en la sociología española [...] Ortega y Gasset, ha producido un libro sobre “la rebelión de las masas” que es una mezcla de Le Bon, Pareto, Spengler, junto con su excelente retórica propia; pero tales entremeses, aun abundantemente sazonados, no son apetitosos para los sociólogos (*sic*)» (17). Aunque resulta retórica la cita puede servir sin embargo de contraste para estimar la consideración que tenían en el extranjero sobre el pensamiento significativo español de la época. También puede servir para recordar que desde los años 1912-1914 hasta pasada la guerra civil española se dibuja una época de decadencia para el proyecto sociológico en las tierras de España. Sin embargo, no todo el proceso sociológico quedó cerrado. A la sombra del pensamiento metafísico reinstalado en la cultura española de postguerra surgieron individualidades que hicieron posible la reinstitucionalización de la sociología en España. Primero de manera aislada, luego en colaboración con los «sociólogos sin sociedad» que se encontraban en el exilio. El tenor y la tensión que se produce desde esta nueva perspectiva entre los pensadores de la generación de postguerra inicia en realidad la que denominamos Fase Paradigmática.

III.3. Fase III: Paradigmática

El proceso de institucionalización de la sociología moderna o reinstitucionalización se puede rastrear ya desde la inmediata finalización de la guerra civil, donde se ubican los precipitadores de la construcción paradigmática de la sociología con sello propio.

Aun siendo frecuente juzgar que en la década de los cuarenta el panorama del pensamiento autónomo, sociológico o no, es de una destacada pobreza —algunos lo califican de estéril— podemos estimar sin embargo que es precisamente en estos años cuando se dan los primeros indicios hacia el proceso de estructuración de lo que vendrá a consolidarse como la actual práctica sociológica, coincidiendo así con E. Lamo y otros en su obra de referencia (18). La controversia en este respecto es comprensible dado que el marco temporal no supone un período fácil para la sociología. Sobre todo el primer franquismo, que es refractario al menos en los primeros años a un pensamiento de esta naturaleza. A pesar de todo van a surgir por entonces algunas individualidades del pensamiento que impulsarán el proceso definitivo hacia la sociología. El trabajo que se llevó a cabo fue necesariamente proceloso dado que se origina en la inmediata postguerra y llega hasta los inicios de los años setenta; compleja trama en la que se puede distinguir distintos momentos.

(17) II. E. BARNES y H. BECKER: *Historia del Pensamiento social. Corrientes sociológicas en los distintos países*, vol. II, F.C.E., México (1938 e.o) 1984, pág. 313.

(18) Cfr. E. LAMO DE ESPINOSA; J. M. GONZÁLEZ GARCÍA y C. TORRES ALBERO: *La Sociología del Conocimiento y de la Ciencia*, Alianza, Madrid, 1994, págs. 595 y ss.

Pero antes hay que decir que las dificultades que supuso trabajar el campo del pensamiento y la práctica sociológica en los primeros años de postguerra están sin duda en la base de la consistencia que tomó desde entonces la disciplina. Hay que incluir entre las dificultades el desgarrar de expatriación de buena parte de los que hicieron posible la labor de fundadores. Ellos son parte fundamental de los que inician la actual sociología: el endogrupo constituyente de la sociología académica en España. Para comprobar lo que decimos podemos observar que se constituye también un grupo científico con criterios acordes al canon de ciencia normal. El esquema propuesto por Mullins (19) nos puede ayudar a entender este momento. En dicho esquema se aprecia claramente las actividades que corresponde a tal atributo. Según este autor, un grupo o escuela de carácter académico se constituye a partir de una secuencia en la que se distinguen tres fases: a) la fase del *entramado*, b) la fase de agrupación o *agregados* y c) la fase de *especialidad*.

— *La fase del entramado* se da cuando un líder intelectual y organizacional desarrolla un centro de investigación que atrae a nuevos colegas y estudiantes.

— *La fase de agrupación* aparece cuando los discípulos de los líderes fundacionales comienzan ya a producir su propio trabajo, y donde la labor de los miembros se da a conocer bajo la unidad del grupo.

— Y por último, *la fase de especialidad* es en la que el fundador intelectual puede abandonar su propio paradigma, la investigación se diversifica y aparecen las primeras publicaciones sistemáticas, libros de texto, y otros trabajos del grupo.

Si aplicamos estas pautas de estructura de escuela a la realidad de la producción sociológica española, podemos comprobar que la consolidación de la sociología en España es llevada a cabo por la generación que se revalida en el período de postguerra. Dentro de esta generación, la denominada «Escuela de Granada» (*Escuela Muñéjar*), promovida por el profesor Murillo, asume un alto protagonismo. Son abundantes los testimonios escritos y orales del propio Murillo, además de los procedentes de otras fuentes documentales que testimonian la difícil tarea de mantener una línea de actividad coherente con la crítica social de la época. De ellas, la acción más significativa que cabe señalar de la generación que fue sociológicamente activa durante los años cuarenta y cincuenta es la compleja tarea de abrir líneas plurales y coherentes de pensamiento intelectual.

Aunque en la actualidad puede parecer irrelevante, la labor más meritoria que le cupo a esta generación fue, en palabras de Elías Díaz, «La no problemática reconstrucción de la razón, desde las diversas actitudes y plurales mentalidades de los viejos maestros en ella situados» (20). Por esta importante función desempeñada, y a pesar de las contradicciones ideológicas en las que se movieron los que quedaron dentro del país, merece destacarse el papel de los intelectuales que vivieron en la «sociedad del interior» de esta época. Hay una cierta propensión a considerar que

(19) M. MULLINS: *Theories and Theory Groups in Contemporary American Sociology*, Harper and Row, Nueva York, 1973.

(20) ELÍAS DÍAZ: *Los viejos maestros*, Alianza, Madrid, 1994 (Introducción).

para analizar la sociología hecha por intelectuales españoles tras la guerra civil no queda otra vía que acudir a la que se produjo por sociólogos fuera de España: los sociólogos exiliados, los que en memorable expresión de Gómez Arboleya son conocidos como los *Sociólogos sin sociedad*.

Y en efecto, hubo una irreparable pérdida, como hemos señalado antes, en el colectivo de los científicos sociales por motivos de la contienda civil, y es preciso reconocer la notable labor de esos sociólogos; de ellos cabe destacar al grupo que aglutina a los sociólogos del exilio Francisco Ayala, Recaséns Sitjes y Medina Echevarría, entre otros. Pero este grupo no agota la generación de sociólogos españoles en el sentido que aquí contemplamos. Es conveniente recordar para su adecuada comprensión que el franquismo, como grupo de poder, se formó en torno a un complejo de ideologías diferenciadas a su vez internamente entre tendencias en las que se distinguían desde integristas hasta humanistas, sin que ello impidiera la existencia de un minoritario grupo liberal fundamentalmente de corte económico. Dicha diversidad permitiría la mudanza ideológica de personalidades individuales que formarían el germen de un movimiento de pensamiento emancipador en torno a figuras como Dionisio Ridruejo, Pedro Laín Entralgo, Luis Rosales y Torrente Ballester, que se juntaron en torno a la revista *Escorial* con espíritu renovador.

Nuestra mirada por tanto ha de ver esa difusa pluralidad y recoger los diversos intentos de construcción sociológica que se dieron en esa compleja generación. En ese contexto, el marco institucional que hace posible la formación del primer *endogrupo sociológico* de la posguerra es, por contradictorio que pudiera parecer con el movimiento crítico que impulsa la disciplina, el que se forma alrededor del Instituto de Estudios Políticos (IEP) en la etapa 1948-1956, bajo la dirección de un controvertido personaje con demostrada capacidad intelectual como fue Francisco Javier Conde.

Javier Conde, de quien se puede decir entre otros atributos que fue el idólogo del caudillismo, se constituye a la vez en figura central —junto a Arboleya— para entender la primera etapa paradigmática de la sociología española. Su contradictoria, al menos aparente, actitud es de difícil justificación racional. Habría que recurrir a otros órdenes en el análisis, fundamentalmente de carácter introspectivo, para comprender la versión que el propio Conde elaboró del momento histórico en el que vivió, y así encontrar una explicación de la actividad que desarrollaba. Hasta cierto punto podría comprenderse esa trayectoria suya desde el perfil que de él hace el hispanista Stanley Payne cuando lo define como un hombre ingenioso y prudente. Refiriéndose a Conde en su etapa de director del IEP dice Payne: «Bajo su tercer director —un socialista converso llamado Francisco Javier Conde—, el Instituto se convirtió en un centro donde se cultivaba un cierto «liberalismo» encubierto bajo apariencias fascistas, en el que se combatía al clericalismo reaccionario y se llegó incluso a invitar a algunos socialistas «extranjeros» (21).

(21) STANLEY G. PAYNE: *Falange. Historia del fascismo español*, Ruedo Ibérico, París (ed. Sarpe, 1985), pág. 218.

Y en efecto, Conde, en su versatilidad, hizo posible el inicio de la sociología desde la primera década del franquismo organizando en dicha institución cursos sistemáticos de sociología, convocando para ello a un profesorado plural en la mayoría de los casos disidentes del franquismo. Algunos de estos eminentes profesores fueron Luis Díez del Corral, Enrique Gómez Arboleya, Manuel Jiménez de Parga, José Bujeda, José Antonio Maravall, Carlos Ollero, Enrique Tierno Galván y Enrique Fuentes Quintana, entre otros. Son todos ellos los que en definitiva forman el endogrupo que inicia la sociología moderna en España (22).

Las dificultades en las que se desenvuelve este grupo, de las que una muestra importante son las convulsiones políticas y sociales que se producen en el año 1956, abren un período de crisis política que se resuelve con el abandono de sus puestos de los hombres más liberales del régimen, incluido F. J. Conde. La salida de Conde del Instituto de Estudios Políticos hace desaparecer de la institución las bases de pensamiento, de investigación y de acción de naturaleza sociológica. Pero afortunadamente para el proyecto sociológico, para esa época Arboleya consolida ya su posición en la Facultad de Económicas de Madrid, desde la que propiciará el desarrollo de la disciplina en lo sucesivo.

Así, pues, Arboleya se presenta como otra figura clave en el devenir sociológico español. La importancia y la continuidad de este marco generacional para la sociología queda reforzada sin duda por la presencia de un grupo genuino de pensamiento sociológico que se forma en torno a Enrique Gómez Arboleya. Siendo rigurosos habría-se de decir que fue *la conexión generacional* que favoreció este grupo la que realmente emprende la fase genuina de la sociología española. Al iniciarse Arboleya intelectual y académicamente en Granada dicha influencia se dejó sentir allí de manera singular. Y allí fue donde «sentó cátedra» y donde germinó, con mayor claridad que sus otras ramas de Madrid, la primera escuela académica de sociología en España. Pero las huellas del protosociólogo Arboleya no quedan reducidas a los influjos de su pensamiento en los discípulos granadinos. Con Arboleya también se pluraliza el pensamiento sociológico desde la primera cátedra (moderna) de sociología en la Universidad de Madrid, dando lugar así a una nueva fase de desenvolvimiento de la naciente disciplina social.

III.4. Fase IV: Multiparadigmática (23)

La fase que sigue a la generación de Arboleya es la fase que llamamos multiparadigmática. En ella se pueden establecer dos subfases atendiendo al estado y el tipo

(22) Cfr. E. G. ARBOLEYA: *op. cit.*, pág. 74.

(23) Miguel Beltrán considera que las ciencias sociales no responden a la noción kulniana de paradigma y a lo que aquí llamamos fase multiparadigmática él propone llamar «pluralismo teórico y metodológico». Quisiera agradecerle desde aquí las muchas sugerencias que me ha hecho para éste y otros trabajos.

CUADRO 3. *Endogrupo de promotores de la fase paradigmática: 1939-1959*

Grupos	Representantes	Instituciones (*)
Republicanos Exiliados	J. Medina Echevarría (1903) Luis Recaséns Siches (1903) Francisco Ayala (1906)	La Casa de España en México (1938) El Colegio de México (1949)
Catolicismo Social	José Ros Jimeno (1907) Carmelo Viñas Mey (1908) Antonio Perpiñá (1910)	Inst. Balmes de Sociología Inst. Social León XIII (1948) I. Católico Estudios Sociales (Barna)
Los promotores	F. Javier Conde (1909) José L. Aranguren (1910) José A. Maravall (1911) Carlos Ollero (1912) Luis Sánchez Agesta (1914) Francisco Murillo (1918) E. Tierno Galván (1918)	Inst. Estudios Políticos Centro Estudios del Valle de los Caídos Seminario Derecho Político-Universidad de Granada Seminario D.º Político Seminario Salamanca
Olvidados	Julio Caro Baroja (1912) Nicolás Ramiro Rico	Escuela de Granada
Primeros académicos de la sociología contemporánea	E. Gómez Arboleya (1910) Salv. de Lissarrague (1910)	Facultad de CC. Políticas y Económicas. U. Complutense

Fuente: JESÚS DE MIGUEL Y MELISSA G. MOYER: *Sociology in Spain*, Current Sociology, 1979. Elaboración propia.

(*) Las instituciones no se relacionan con los autores sino con las épocas de cada grupo.

de producción sociológica que se hace en ese momento del desarrollo institucionalizador. La primera etapa responde con mayor precisión a lo que hemos llamado la madurez paradigmática. Se caracteriza por una producción sociológica poco diferenciada y con un perfil generalista en el estilo que adoptan los investigadores. La segunda etapa es más plural, de especialización y con diversidad de enfoques y de profundidad en la producción científica.

a) *Etapas de generalidad*

Se asocia al esfuerzo que hizo Arboleya por superar el formalismo sociológico, base de su propia formación, a favor de la investigación social positiva cuando era ya catedrático de la materia. Esto supuso que la sociología española se orientara definitivamente hacia el conocimiento de fenómenos concretos de la realidad social.

En la medida que el empirismo pretendido se generalizó, sus resultados favorecieron que la generación de Conde y Arboleya perdiera su vigencia. Mannheim dice, en relación al cambio generacional, que la velocidad en la sustitución de las genera-

ciones, medidas en unidades de tiempo, corre en paralelo a la precipitación del cambio social al que ellas mismas contribuyen. Cuando la sociedad cambia aceleradamente, las generaciones se suceden a más velocidad (24). El *tempo* de la generación de la postguerra ve el fin de su influencia —y de su existencia en el caso de Arboleya— en paralelo con los acelerados cambios que acompañan al fin de la autarquía en España, al que tanto contribuyeron estos autores, aunque previsiblemente de modo inconsciente.

Le sustituye el endogrupo de los sociólogos netamente investigadores. Alfonso Ortí explica la aparición de la primera generación de sociólogos investigadores caracterizándola como una formación plural. Dice al respecto: «por distintas vías y sinuosos caminos, que en principio parecen ser absolutamente ajenos o contrapuestos pero que al final, de un modo u otro, siempre acaban cruzándose, tanto *desde el poder* como *desde la base* —entre la ofensiva utópica o la simple resistencia—, se confluye en el renacimiento ambicioso pero ambiguo proyecto de una sociología que aspira a intervenir de nuevo en la conformación del mundo social» (25). Si se pudiera hacer abstracción de la orientación ideológica que caracteriza a los grupos que lo forman, el principal rasgo que destaca del endogrupo sociológico que se articula en esta generación sería el hecho de alcanzar en poco tiempo una producción sociológica original en teoría, y abundante en investigaciones empíricas.

Pero no se pueden hacer abstracciones al interpretar la actividad de un grupo profesional tan influido por los presupuestos de valor y por las ideologías. Ello hace que pronto se manifieste en el interior del endogrupo diferencias de intereses que desembocan en posiciones enfrentadas que impiden el establecimiento de un mínimo sustrato de intercambio en el quehacer científico. Dicha ruptura es debida, más que a la diversidad de enfoques epistemológicos, que van implícitos en todo contraste de posiciones, a la confrontación entre concepciones sobre «el sentido» que ha de adoptar el conocimiento sociológico. Para decirlo más fácil, y parafraseando a Merton en su análisis sobre la sociología mundial de la época: que ante las posturas discrepantes en la sociología, habría que entender que «las diferencias no residen en el rechazo o la aceptación de la utilidad empírica como criterio de conocimiento sociológico, sino en la concepción de lo que es útil o necesario» (26).

Aceptando el hecho de esta fragmentación axiomática para el momento sociológico que referimos, podemos observar que la tradición que inicia Gómez Arboleya ya lleva en ciernes al menos dos escuelas de teoría social. E. Lamo de Espinosa entiende que desde el discurso inspirado en Arboleya toman cuerpo grupos de investigadores que se enmarcan en el funcionalismo (y el empirismo a él vinculado), y por otro surge una línea de actividad que se ocupa de la teoría crítica, marxista o llamada de modo más genérico europea. Los resultados a que da lugar el rico discurso de

(24) K. MANNHEIM: «El problema de las generaciones», *REIS*, núm. 62.

(25) A. ORTÍ: «De la guerra civil a la transición demográfica: resurgimiento y reinstitucionalización de la sociología en España», *Anthropos*, 36, 1988, págs. 42.

(26) R. K. MERTON: *La sociología de la Ciencia*, op. cit., vol. 1, 1977, pág. 100.

Arboleya genera tal dinámica de confrontación que, aun creyendo el propio Arboleya que podría sintetizarlos, consolida con él, sin embargo, y por algún tiempo, distintas perspectivas sociológicas incomunicadas.

Alrededor de estos antagonismos se adscriben distintos grupos que A. de Miguel clasifica en tres tipos de grupos sociológicos: la posición *crítica*, la posición *empírica*, y la posición *católica*. A pesar de los riesgos que tiene asumir tal clasificación, nosotros la tomamos de orientación por la capacidad que tiene de reunir con cierto grado de verosimilitud los grupos que forman el endogrupo de consolidación paradigmática de la sociología, según los criterios que nosotros venimos defendiendo en este trabajo. Esquema que recuerda, por otro lado, los orígenes krausistas de las ciencias sociales.

En la década de los setenta, y tras un afianzado período de producción sociológica entre otros hitos asociados a la disciplina, se consolida la institucionalización de la sociología española. En el año 1973 se crea la Facultad de CC. Políticas y Sociología, lo que supone, si nos atenemos al criterio que adopta para estos fines Merton (27), el espaldarazo definitivo para que se produzca tal consideración: la legitimidad institucional desde la Universidad. A partir de esta constatación podemos decir que se inicia la etapa de especialización de la sociología española.

b) *Etapa de especialización*

Es muy sugerente la siguiente cita de Salustiano del Campo para caracterizar la etapa de especialización que comentamos, quien en un artículo escrito a principios de los años setenta se manifiesta así: «Probablemente el hecho más importante de los últimos tiempos en la Sociología española es la configuración de un verdadero pluralismo a nivel de grupos y personas. A principios de la década de los sesenta ser sociólogo empírico era suficiente. En estos momentos, los sociólogos empíricos son conservadores, centristas o radicales» (28). Con esta reseña, Del Campo muestra la consolidación de escuelas derivadas del fragor científico que aparece en los bien iniciados años sesenta; escuelas en las que se aprecia ya la sistemática de los trabajos así como la formación de grupos de afinidades según las distintas sensibilidades que se van produciendo.

En esta etapa, lo realmente significativo en relación a la nueva formación sociológica de la profesión es la superación de la dinámica de enfrentamiento dicotómico que se venía manifestando desde los tiempos de Arboleya. Y esta convergencia no se debe a que se acuerde una concepción común de la sociología, sino al hecho de generalizarse una visión nueva del espacio plural que era posible ocupar sin necesidad de ser etiquetado por una u otra opción, superando así ciertos resabios maniqueos. Surge en su lugar la diversidad epistémica plasmada en los cada vez más fre-

(27) R. K. MERTON: *op. cit.*, pág. 110.

(28) SALUSTIANO DEL CAMPO (ed.): *La España de los años 70. I. La sociedad*, I.E.E. 1972, pág. 1005.

CUADRO 4. *Endogrupo de la fase de consolidación paradigmática de la sociología*

Grupos	Miembros significados	Instituciones
Sociólogos Católicos	Rogeli Duocastella	ISPA Barcelona
	Jesús M. Vázquez	I.S.A. y Rev. Realidades Sociales
	Juan González Anleo	
	J. M. González Páramo	Instituto León XIII
	Ramón Echarren	Cáritas española
Científicos empíricos y académicos	Juan J. Linz	Inst. Estudios Soc. Valle de los Caídos
	Salustiano del Campo	
	José Jiménez Blanco	Escuela Organ. Industrial
	José Castillo Castillo	Instituto Opinión Pública
	José Cazorla	Fundación Juan March
	Enrique Martín	Escuela de Sociología
	Luis González Seara	Ibrométrica
	Amando de Miguel	Data, S.A.
	Juan Díez Nicolás	Facultad de CC. Políticas
Académicos-críticos	E. Pinilla de las Heras	Fundación Jaume Bofill
	Salvador Giner	Facultad CC.EE. Barna
	Juan F. Marsal	EISA, Barcelona
	Carlos Moya	
	José Bugeña	
	José Vidal Beneyto	
Sociólogos críticos «no académicos»	I. Fernández de Castro	CEISA
	Jesús Ibañez	Escuela crítica CC.SS.
	A. Ortí	Grupo GAUR, San Sebastián
	A. de Lucas	Eco, Alef...

Fuente: J. DE MIGUEL *et al.*, *op. cit.*, 1979; SALVADOR GINER, 1990. Elaboración propia.

cuentos trabajos teóricos con base empírica que son ya expuestos ante asambleas organizadas por el colectivo profesional, suscitando un fructífero debate y continuas controversias orientadas sobre todo a los aspectos metodológicos.

Tales debates organizados, junto a la proliferación de escuelas orientadas hacia la profundización y expansión de la creación sociológica, suponía un pronóstico seguro para la consolidación social e institucional de la disciplina en este país. Quizá ésta sea una muestra más que confirme la hipótesis de Simmel-Ross, contrastada en otros estudios sociológicos, en la que se sostiene que «Una colectividad que está dividida por una docena de conflictos, según líneas que discurren en toda dirección, suele hallarse en un peligro menor de ser desgarrada por las contradicciones que otra en la cual la división corra por una sola línea: porque cada nueva hendidura contribuye a disminuir las fisuras transversales» (29). La oportunidad de concurrir a en-

(29) Tomada de R. K. MERTON: *La sociología de la ciencia*, vol. 1., Alianza, Madrid, 1977, pág. 120.

cuentros de la especialidad hace posible dirimir las controversias desde distintas posiciones pero de modo acumulativo para la ciencia.

La diversidad paradigmática se arma así como endogrupo. Tal encuentro de perspectivas amalgamadas en torno a su institucionalización como comunidad científica se pone de manifiesto en situaciones concretas como las reuniones periódicas y debates científicos de la disciplina (v. gr. Los encuentros iniciados con el I Congreso de Sociología española en el año 1981, en Zaragoza), y en el fomento del asociacionismo profesional en torno a la FASEE (antes AES y posteriormente denominada FES) y el Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en CC.PP. y Sociología, por citar los que mantienen ya una larga trayectoria. Después, en el transcurso de apenas dos décadas más, el panorama de la sociología ante el mundo social y académico llega incluso a pasar desapercibido por su plena integración en el catálogo de saberes oficiales y sociales. La figura del sociólogo en la vida laboral ya no es extraña aunque siga siendo escasa su presencia; sin duda este es un signo de la «naturalidad» institucional de la nueva disciplina.

IV. CONCLUSIÓN

En consonancia con lo que decimos, la década de los ochenta ha curado muchos excesos contradictorios en el mundo de la sociología, a favor de una mayor especialización teórica y metodológica, y de la formación de una comunidad científica plural. La expansión —que no siempre es un hecho positivo— que ha experimentado la estructura académica de la sociología, ha favorecido, en este caso, un deslizamiento general desde posiciones radicales a otras más suaves y moderadas, al menos en la forma. Ello ha permitido el desarrollo de redes formales e informales de comunicación, la discusión crítica y racional, y la estima del valor del universalismo sin renuncia al compromiso de lo próximo.

En este sentido es en el que se pronuncian también Luis Rodríguez Zúñiga y Juan Salcedo al decir que el hecho de la expansión y el talante de moderación han favorecido las posibilidades de comunicación e incluso de cooperación entre sociólogos y adversarios difícilmente conciliables (30).

En la actualidad, la sociología española parece que tiende a una nueva fase de paradigma único al igual que en los demás países; en este caso de *sincretismo paradigmático*. La convergencia entre las dimensiones macro y microsociológicas, y la correlativa complementariedad de las perspectivas metodológicas, hacen prever la confirmación de tal hipótesis. Pero eso está por ver. En esta ocasión nos incumbe hablar de la historia, de la postdición y no de la predicción, que diría el profesor Francisco Murillo.

(30) LUIS RODRÍGUEZ ZÚÑIGA y JUAN SALCEDO: «Veinte años de sociología», *Sistema*, 100, 1991, págs. 103-108.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AA.VV. (1987): *Política y Sociedad. Estudios en homenaje a Francisco Murillo Ferrol*, C.I.S., Madrid.
- ABELLÁN, J. L. (1984): *Historia crítica del pensamiento español*, Espasa Calpe, Madrid, 5 vols.
- AYALA, F. (1947): *Tratado de Sociología*, Losada, Buenos Aires.
- (1952): *Introducción a las Ciencias Sociales*, Aguilar, Madrid.
- BARNES, H. E. y BECKER, H. (1984): *Historia del pensamiento social*, II, F.C.E., México.
- BECKER, H. y BARNES, E. (1961): «Sociology in the iberian peninsula and latin american», *Social thought from love to science*, Dover publications, New York.
- BELTRÁN, M. (1979): *Ciencia y sociología*, C.I.S., Madrid.
- CASTILLO CASTILLO, J. (1988): «Apuntes para una historia de la Sociología española», en DUNCAN MITCHELL, G. (ed.): *Historia de la Sociología*, Labor, Madrid.
- (1960): «Sociedad y Nación en Adolfo Posada», *Revista de Estudios Políticos*, 113-114.
- CAZORLA, J. (1967): «Estudios empíricos de Sociología española», *Anales de Sociología*, 8.
- (1984): «Discurso de presentación para la investidura como doctor Honoris Causa del profesor Murillo», en *Discursos de investidura de los profesores Albar López, Murillo Ferrol, Sánchez Agesta*, Universidad de Granada.
- C.E.C.A (1971): *Sociología española de los años 70*, Madrid.
- COLEGIO NACIONAL DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA (1989): *La Sociología en las Universidades españolas: datos para un informe*, Madrid.
- (1984): «Semblanza de José Jimenez Blanco», *Cuadernos de Ciencias Políticas y Sociología*, 15-16.
- CONDE, J. (1951): «La Sociología de la Sociología. Los supuestos históricos de la Sociología», *Revista de Estudios Políticos*, 58.
- COSTA, J. (1898): *Colectivismo agrario en España: doctrinas y hechos*, Imprenta de San Francisco de Sales, Madrid.
- DE AZCÁRATE, G. (1904): *El concepto de Sociología*, Henrich y Ca. editores, Barcelona.
- DE MIGUEL, A. (1972): *Sociología o subversión*, Plaza y Janés, Barcelona.
- (1973): *Diagnóstico de la Universidad*, Guadarrama, Madrid.
- (1973): *Homo Sociológicus Hispánicus*, Barral, Barcelona.
- (1973): *Para entender a los sociólogos españoles*, Barral, Barcelona.
- (1970): «Quiénes y cómo son los sociólogos españoles», *Revista Mundo*, núm. 1575, 52.
- (1971): «El subdesarrollo de la Sociología», *Revista Mundo*, núm. 1622, 25.
- DE MIGUEL, J. y MÖYER, G. (1979): «Sociology in Spain», *Current Sociology*, vol. 27, 1.
- DEL CAMPO, S. (1967): «La vocación de la Sociología española», *Anales de Sociología*, 3.
- (1972): *La España de los 70. I. La sociedad*, I.E.E.
- DÍAZ, E. (1992): *Sociología y Filosofía del Derecho*, Taurus, Madrid.
- (1983): *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Tecnos, Madrid.
- (1994): *Los viejos maestros. La reconstrucción de la razón*, Alianza, Madrid.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1973): *Bibliografía de Sociología en lengua castellana*, Universidad de Granada, Granada.
- ECHEVERRÍA, J. (1988): «Paradigma», en ROMÁN REYES (dir.): *Terminología científico-social. Aproximación crítica*, Anthropos, Barcelona.
- FRIEDRICH, R. (1977): *Sociología de la Sociología*, Amorrortu, Buenos Aires.

- GARCÍA FERRANDO, M. (1978): «La Sociología, ¿una ciencia paradigmática?», en MOYA G. y JIMÉNEZ BLANCO: *Teoría sociológica contemporánea*, Tecnos, Madrid.
- GARCÍA SAN MIGUEL, L. (1972): «La generación de 1936», en *Las ideologías en la España de hoy*.
- GINER, S. (1974): *Historia del pensamiento social*, Ariel, Barcelona.
- (1974): *El progreso de la conciencia sociológica*, Península, Barcelona.
- (1977): «Virtudes e indigencia de la Sociología española», en CASTELLET, J. M. y otros: *La cultura bajo el franquismo*, Ediciones de bolsillo, Barcelona.
- GINER, S. y MORENO, L. (comp.) (1990): *Sociología en España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- GIOVANNI, R. y ANTISERI, D. (1988): *Historia del pensamiento filosófico y científico*, tomo III, Herder, Barcelona.
- GÓMEZ ARBOLEYA, E. (1954): «Teoría del grupo social», *Revista de Estudios Políticos*, 76, 3-33.
- (1954): «Sociología, escuela de humanismo», *Revista de Estudios Políticos*, 75, 83-89.
- (1957): *Historia de la estructura y del pensamiento social*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- (1958): «Sociología en España», *Revista de Estudios Políticos*, 98.
- (1962): *Estudios de teoría del Estado y de la sociedad*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- GÓMEZ ARBOLEYA, E. y DEL CAMPO, S. (1957): «Some remarks on the modern spanish family», *Transactions of the thivel world congress of sociology*.
- (1959): «Para una Sociología de la familia española», *Congreso de la familia española*.
- GÓMEZ ARBOLEYA, E. y otros autores (1958-1959): «Terminología de las Ciencias Sociales. Introducción y algunos términos», *Revista de Estudios Políticos*, 102-103.
- GOULDNER, A. W. (1970): *La crisis de la Sociología occidental* (ed. 1979), Amorrortu, Buenos Aires.
- (1979): *La Sociología actual: renovación y crítica*, Alianza, Madrid.
- HERMET GUY (1968-1969): «La Sociología empírica en España», *Anales de Sociología*, 4-5.
- IBÁÑEZ, J. (coord.) (1992): «I. Sociología», en ROMÁN REYES (ed.): *La Ciencia Sociales en España. Historia inmediata, críticas y perspectivas*, Complutense, Madrid.
- IGLESIAS DE USSSEL, J. (ed.) (1988): *Homenaje a Enrique Gómez Arboleya*, Ayuntamiento de Granada, Granada.
- JEREZ MIR, R. (1980): *La introducción de la Sociología en España. Manuel Sales Ferré: una experiencia truncada*, Ayuso, Madrid.
- LAIN ENTRALGO, P. (1976): *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barral, Barcelona.
- LAMO DE ESPINOSA E.; GONZÁLEZ GARCÍA, J. M. y TORRES ALBERO, C. (1994): *La Sociología del Conocimiento y de la Ciencia*, Alianza, Madrid.
- LAPORTA, J. (1974): *Adolfo Posada: Política y Sociología en la crisis del liberalismo español*, Edicusa, Madrid.
- MAINER, J. C. (1981): *La edad de plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Cátedra, Madrid.
- MANNHEIM, K. (1993): «El problema de las generaciones», *REIS*, 62.
- MARICHAL, J. (1995): *El secreto de España. Ensayos de historia intelectual y política*, Taurus, Madrid.
- MARSAL, J. F. (1979): *Pensar bajo el franquismo*, Península, Barcelona.

- MARTÍN LÓPEZ, F. (1992): «La concepción de la Sociología en Sales y Ferré», en AA.VV. *Escritos de Teoría Sociológica. Homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*, C.I.S., Madrid.
- MERTON, R. K. (1977): *La Sociología de la Ciencia*, 2 vols., Alianza, Madrid.
- MONTORO, R. (1981): *La Universidad en la España de Franco*, C.I.S., Madrid.
- MORENTE MEJÍAS, F. (1998): «Enrique Gómez Arboleya. Un clásico joven de la sociología española», *REIS*, núm. 82, págs. 291-301.
- MOYA, C. (1970): *Sociólogos y Sociología, Siglo XXI*, Madrid.
- MURILLO FERROL, F. (1951): *La función del tiempo en la sociedad contemporánea*, Escuela Social de Granada.
- NÚÑEZ ENCABO, M. (1976): *Manuel Sales y Ferré. Orígenes de la Sociología en España*, Edicusa, Madrid.
- ORTÍ, A. (1984): «De la guerra civil a la transición demográfica: resurgimiento y reinstitucionalización de la sociología en España», *Anthropos*, 36.
- PAYNE, S. G. (1985): *Falange. Historia del fascismo español*, Sarpe, Madrid.
- PELÁEZ, M. J. (1992): *Intrahistoria del derecho español*, Cátedra de Historia del Derecho de la Universidad de Málaga, Barcelona.
- PINILLAS DE LAS HERAS, E. (1996): *Memoria inquieta*, C.I.S., Madrid.
- POSADA, A. (1990): «La Sociología en España», *REIS*, 52.
- (1983): *Fragments de mis memorias*, Servicio de Publicaciones de la Universidad, Oviedo.
- POVIÑA, A. (1976): *Diccionario de Sociología a través de los sociólogos*, 2 tomos, Astrea, Buenos Aires.
- RAMOS, R. (1993): «Problemas textuales y metodológicos de la Sociología histórica», *REIS*, 63.
- RIVAYA GARCÍA, B. (1993): «Algunas notas referidas, en el marco iusfilosófico, a la “presunta” inexistencia de sociología en la década que siguió a la Guerra civil», *Revista de Estudios Políticos*, 82.
- RODRÍGUEZ-IBÁÑEZ, J. E. (1989): *La perspectiva sociológica*, Taurus, Madrid.
- RODRÍGUEZ, J. A. (1993): «La Sociología académica», *REIS*, 64.
- RODRÍGUEZ, R. (1990): «Presentación de Adolfo Posada», *REIS*, 52.
- RODRÍGUEZ-ZÚÑIGA, L. (1991): «El problema de los orígenes de la Sociología», *REIS*, 54.
- RODRÍGUEZ-ZÚÑIGA, L. y SALCEDO, J. (1991): «Veinte años de sociología», *Sistema*, 100.
- SAAVEDRA, L. (1991): «Comentario sobre Gumersindo Azcárate», *REIS*, 56.
- (1992): *El pensamiento sociológico español*, Taurus, Madrid.
- SALES Y FARRÉ, M. (1889): *Tratado de Sociología. Evolución social y política*, 4 vols., Librería de Victoriano Suárez, Madrid.
- (1912): *Sociología general*, Librería de Victoriano Suárez, Madrid.
- SÁNCHEZ DE LA YNCERA, I. (1993): «Presentación. “La sociología ante el problema generacional”». Anotaciones al trabajo de Karl Mannheim», *REIS*, 62.
- SASTRE GARCÍA, V. J. (1976): «Las ciencias sociales en España», *Documentación Social*, 24.
- SOTELO, I. (1973): «Sobre la institucionalización de la Sociología en España» *Sistema*, núm. 3.
- TEZANOS, J. F. (1975): «Nota para una interpretación sociológica del franquismo», *Sistema*, 23.
- VIDAL BENEYTO, J. (1973): «Sociología y garbanzos», en A. DE MIGUEL: *Homo Sociologicus Hispanicus*, Barral, Barcelona.
- ZITLIN, I. (1993): *Ideología y teoría sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires.